

Butania 9 Marzo 1903

Sr. D.^o Pedro Dorado

Mi distinguido amigo: adjunto le envío la cuenta pagada de Lamichelli. El importe puede, cuando no tenga necesidad de material, pagarlo en mi tra. para cuyo efecto le advierto que las franquicias se estiman en Italia de 0:30 à 0-15 % respectivamente.

Por lo visto Coban le ha informado de lo que por acá ocurre. Lo sensible pero ha sido inevitable. Desde que llegue à tomar posesión de la rectoría, nunca sosteniendo un combate con diversos elementos de dentro y fuera

del Colegio de Madrid, Roma y
Bulania. Serdo el mundo se pone
de obstaculo para una nueva
dierccion de cosas, hasta los bue-
nos.

Lo que acaba de suceder en
Madrid con motivo de la espul-
sion del juuen, que V. ya sabe,
no tiene nombre, y la actitud de
varias personas enfrente de tales
cosas insuperable.

Creame, amigo Durando, que con
paciencia y constancia se venido
dando a este Colegio una dier-
ccion que tanto ha sido deseada
por los buenos elementos que por
aqui han pasado. Los resultados
no han sido hasta ahora muy
visibles. primero, porque no se
tocado el punto, y segundo porque
tampoco he seguido de gerentes

elementos en los que aquellos fueran
visibles. Sin embargo consideramos
lo es estado en que esto se halla.
ha cuando ya hebre muchos ha-
biam aparecido algunos de tales
resultados, y entre todos el individuo
Ahora que un poco parrusa los
necesos, y un padre nomiduso y
— tanto, quiere a todo trance una
satisfaccion bien algunos que
bien esta lo bien hecho, pero
entaria mejor hecho por ellos
y se danon las mones. Segundo
que la turba de gansos, que han
pasado por el Suburoso Trance
de perder a mi llegada las venta-
jas de una situacion como la
de entonces, granmen. ¡Hay ha
quien censura que se haya ordina-
do la admn del portuario!
Es difícil, de verdad, una refer-
ma, niqunora se trate de hacer un
tomento, y con la menor violencia

cuando en el ambiente están aun
vivas tradiciones de tiempos pasa-
dos inmediatos y presentes que tienen
su existencia efímera.

Veremos en que acaban todo esto
porque lo mal debe decirse con la
última palabra.

Mande a su muy atento
servicio y muy
abundantemente
C. González



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES